

# EL QUIJOTE SÍ EXISTIÓ

*“Has de saber que los caballeros andantes tenían la costumbre de hacer a sus escuderos gobernadores de las islas que conquistaban. En cuanto yo conquiste un reino, serás coronado rey”.*

**D**e todos los personajes mencionados por la literatura universal, sin lugar a dudas, don Quijote ocupa un lugar destacado. Cuesta creer que no haya existido y que su figura sea producto de la imaginación. El hidalgo Quijada o Quesada o Quijana, como bien quisiera en llamarse, tuvo que existir, tuvo que galopar en su cuellilargo Rocinante para poder meter en cinta a más de un malhechor y enemigo público que atentaba contra el bien y la moral. ¡Cómo si no podemos explicarnos tan maravillosa y esperpéntica historia! Por supuesto. Es casi obligatorio considerar que el ilustre caballero vivió, piel con carne, consumiendo hazañas y logrando buenas obras. Se lo merece. Entre otras razones porque nos sitúa en ese límite donde locura e imaginación confluyen y al que muchos de nosotros, a ratitos, intentamos acercarnos. Además, nos enseñó que hay que “pelear” por lo que uno quiere, siempre que sea noble y a pesar de lo que los demás digan; que el valor no está en los músculos sino en el tesón, y que es mucho mejor ser un loco soñador que un soñador loco.

Leer el Quijote es una necesidad y no una obligación. Mal entendemos si en los hogares y en las escuelas imponemos tal lectura, o cualquier otra. Sería una absoluta traición al enjuto hidalgo, además de demostrar que no estamos en nuestros cabales... La lectura de un libro exige sosiego y armonía, no intimidación o coacción. Aplicando esto último sólo se logra construir un Pasapáginas, lo antónimo de lo deseado. Recomendar, compartir, motivar a leer se logra dando ejemplo y seleccionando muy bien qué hay que leer, cuándo y cómo.

El Caballero de la Triste Figura devoraba libros, le gustaban, le apasionaban porque le permitían ir construyendo ese mundo en el que le encantaría vivir y que, finalmente, alcanzaría. Algo semejante le ocurre a todo lector, busca un mundo, el suyo propio, ése en el que lo deseable no está tan lejos y en el que la verdad y la ficción se entremezclan. Otra enseñanza más de quién en su día luchó contra ogros pensando que eran molinos o contra molinos pensando que eran ogros, ¡qué más da! Eso no es lo importante...

Como se señala en uno de los múltiples refranes que tiene el libro: “Vale más buena esperanza que ruin posesión”. Ciertamente, no dejar de querer creer es más importante que un conformismo repleto de migajas.

Dicen que cada cabeza es un mundo y como tal poseemos ideas diversas sobre todas las cosas que nos rodea, entre ellas: leer. El Sr. de la Mancha tenía claro cuál era su mundo y qué aspectos de él le gustaban y cuáles no. Tenía claro qué leía, por qué y para qué, y sabía muy bien qué quería. Una hermosa enseñanza de alguien que, a pesar de lo que digan, existe en la línea del tiempo pues, afortunadamente, aún queda parte de su locura heredada en estos tiempos. ■